



la risa o al llanto —oh, España diferente de nuestros pecados— al comprobar que mujeres que, por otro lado, seriamente preocupadas por el problema y su solución, proponen avanzadas reformas, suscriben tales afirmaciones. Por ejemplo, mucho se ha dicho este año por tierras conquenses de ayudar a la mujer a compartir sus tareas domésticas, de ama de casa, con el trabajo fuera del hogar. Nadie ha insinuado que el varón pueda encargarse de ellas. Habrá que suponer que el pertenecer al género masculino conlleva una congénita incapacidad para tal tipo de labores...

A favor

Para el final han quedado una serie de consideraciones que añadir a cuanto ya queda al menos esbozado. Circunstancias, actuaciones, elementos que pueden favorecer la consecución de una efectiva igualdad de mujer y varón en la realidad de persona humana. Y para empezar, y al mismo tiempo que se señala su existencia, aplaudir la labor de promoción que lleva a cabo la Sección Femenina

cionales labores de la casa, bienvenidas sean, pese a sus limitaciones, en cuanto significan un logro de independencia y estabilidad económica sin la cual no es posible cualquier otra, a la par que de autoconsideración personal. Cuatro cátedras, por su parte, han dado quince cursos en distintos pueblos con un total de ochocientas alumnas. Todo ello continuación de una tarea emprendida hace ya largo tiempo. La Sección Femenina ha tenido el mérito de estar presente donde nadie ha estado.

La industrialización conquense —tan deseada y anhelada por todos, ha de representar para la mujer de nuestras tierras, una posibilidad más de escapar de su marginación. A ello ayudarán también el establecimiento, la proliferación de guarderías —tan escasas en nuestra provincia— y de jardines de infancia —inexistentes—. Como igualmente el establecimiento de una mayor oferta de servicios comunitarios, lavanderías, comedores escolares y —casi ya nos deslizamos por el campo de lo utópico— comedores públicos, oficinas de servicios a domicilio, asistencia en casa a ancianos, enfermos o impedidos... La educación mixta y la desaparición de tendenciosas asignaciones sociales en razón del sexo

de la madre soltera, serían también datos a considerar. La opinión de la propia mujer conquense rastreada en encuestas sobre su situación... Pero el límite de un trabajo periodístico no parece capaz, en una sola entrega de albergar tanto. Ya en el tramo final, vamos a considerar tan sólo dos puntos más.

¿Conciencia de marginación?

No se puede dudar de la existencia de que al menos en ciertos círculos femeninos, que por desgracia hay que sospechar minoritarios, conquenses existe real conciencia del hecho de la marginación de la mujer. Algo es algo, mucho mejor que nada. Sobre todo teniendo en cuenta que, según la historia indica a voces, desde que el mundo es mundo la única forma de que un grupo social obtenga sus derechos es que los reclame. Por lástima —y la casi totalidad de la culpa hay que echarla sobre la provocada aceptación de una realidad contraria conseguida por una educación tendenciosa o basada en la falta de cultura aliada en irresistible combinación con la presión social— una mayoría de mujeres no parece tener conciencia del problema, ni mucho menos estar dispuesta a emprender la tarea de cambiar la situación. Incluso los propios entornos minoritarios y rectores parecen a veces anclados en viejos conceptos aliados con la propia discriminación. Cuando se leen cosas como “ser ama de casa es algo normal, instintivo, orgánicamente necesario a la mujer”, es un hecho real y “una realidad viva” (hay que suponer que alguien habrá descubierto en la pareja de cromosomas ‘X’ el gen típicamente femenino del amacaserismo) o que “toda la problemática del tema debe ser impregnada de ese sentido tradicional, moderado y de prudencia que nuestra ejecutoria como nación ha dejado estela a lo largo de la Historia; es indudable que resulta distinta la perspectiva y el enfoque contemplando el problema desde un país anglosajón, desde uno del Asia esotérica o desde nuestra España singular y católica” no se sabe si acudir a



LOS INDICES DE TRABAJO SON ABRUMADORES, A FAVOR DEL HOMBRE.

nina, tantas veces en colaboración con el SEAF-PPO. Durante este año ocho pueblos conquenses han albergado cursos de promoción de la mujer rural. Tres han sido los cursos de confección de alfombras de esparto, veinte los de clases de bordado a mano, quince los de empleadas de hogar, con un total de 225 alumnas. Si bien es cierto que algunas de estas enseñanzas son en cierta forma prolongación o perfeccionamiento de las tradi-

dictadas por viejos manuales, han de ser también objetivos a lograr. Como principal y necesariamente la concienciación —palabra tan de moda—, realidad tan ausente de la propia población femenina. Indudablemente, hay mucho por hacer. Y lo han de llevar a cabo las mujeres. O ellas, o nadie.

José Ángel GARCIA